



Los ministros Ernest Urtasun y Pablo Bustinduy, al término de la votación de ayer en el Congreso. ÁLVARO GARCÍA

PP, Vox y Junts fulminan el decreto del alquiler que protegía a miles de inquilinos

El ministro Bustinduy y varios socios piden a los socialistas que presenten de nuevo las medidas para evitar subidas de renta a dos millones de personas

XOSÉ HERMIDA
Madrid

No han faltado esta legislatura momentos surrealistas en el Congreso de los Diputados, pero pocos como el vivido ayer, momentos antes de que la unión de las derechas tumbase la convalidación del decreto ley con la prórroga de la congelación de los alquileres. El portavoz de ERC, Gabriel Rufián, tras una brutal intervención contra Junts, se acercó a los escaños de sus otrora socios en Cataluña para entregarles un papel con comentarios contra su posición sobre las políticas de vivienda. Se situó junto a su homóloga de Junts, Míriam Nogueras, que no levantó la cabeza del documento que estaba leyendo. El resto de grupos lo rechazó también. En-

tonces sonó un grito en el hemicycle —“¡teatrero!”— seguido de protestas y gestos airados. Esas muestras de solidaridad con los de Carles Puigdemont provenían del sitio más insospechado: de los escaños de Vox —el partido que aboga por ilegalizarlos— y del PP.

Ahí se manifestó la mayoría de las derechas que, junto a UPN, tumbó el decreto que dejará a más de dos millones de personas al albur de fuertes subidas de sus alquileres y en un limbo legal a quienes se han acogido a la prórroga aprovechando el mes que ha estado en vigor. Esa mayoría que, de forma tácita, va reemplazando a la que en 2018 invistió a Pedro Sánchez para imponer en el Congreso su visión sobre temas económicos y sociales. El apasionado alegato del ministro de Consumo y Servicios Sociales, Pablo Bustinduy, sobre las consecuencias de lo que se votaba para millones de ciudadanos solo convenció a los ya convencidos: 166 a favor de PSOE, Sumar, ERC, EH Bildu, Podemos, Coalición Canaria, BNG y Compromís; 177 en contra —los cuatro grupos ya citados— y 5 abstenciones del PNV.

Uno de los grandes debates de la legislatura sobre la cuestión que, según todas las encuestas, encabeza las preocupaciones ciudadanas comenzó con el tapizado de más de la mitad de los escaños del hemicycle al aire. “Miles de inquilinos nos están siguiendo desde sus casas y aquí el hemicycle está semivacío”, observó Bustinduy. En la bancada del PP los escasos diputados presentes se arrimaron a su flanco izquierdo, el que abarca el tiro de la cámara que enfoca a los oradores. Del PSOE, ni un ministro, ni siquiera la de Vivien-da, Isabel Rodríguez, quien alegó compromisos a la misma hora en el Senado. A Bustinduy le arroparon en el banco azul los de Sumar: Yolanda Díaz, Ernest Urtasun y Mónica García.

“Lo que hoy se vota es si actuamos de acuerdo al interés general o al de los especuladores”, abrió fuego el titular de Consumo. “Lo que está en juego para casi tres millones de compatriotas es poder seguir viviendo en sus casas o ser expulsados de sus barrios”. Con el fin de la congelación de los alquileres, prosiguió, el mercado impondrá subidas inasumibles para la mayoría de inquilinos. Los favorecidos, ase-

El País

Fecha: [miércoles, 29 de abril de 2026](#)
Fecha Publicación: [miércoles, 29 de abril de 2026](#)
Página: [16](#), [17](#)
Nº documentos: [2](#)

Recorte en **color** % de ocupación: [90.65](#) Valor: [54141,28€](#) Periodicidad: [Diaria](#) Tirada: [74.041](#) Audiencia: [778.000](#) Difusión: [49.152](#)

EL PAÍS, MIÉRCOLES 29 DE ABRIL DE 202



guró, no serán pequeños propietarios, sino los grandes tenedores que controlan alrededor del 60% de la vivienda en arrendamiento.

Las derechas no se movieron un centímetro. El PP tiró de banquillo y puso en liza a un diputado poco habitual, Daniel Pérez Osma, quien se extendió más en glosar los desencuentros dentro del Gobierno que en analizar el “pastiche” del decreto. Vox, en cambio, lució a su estrella emergente, Carlos Hernández Quero, el llamado a impregnar el discurso ultra de una pátina social. Arrancó con una “confesión incómoda”: su hermana será una de las afectadas y probablemente no podrá asumir la renta nueva. Pero el culpable, añadió Quero, no es otro que un Gobierno con el que se ha desplomado la oferta de vivienda. Marta Madrenas, de Junts, fue más explícita en la defensa de los caseros: “Ustedes invitan a la fiesta y los propietarios la pagan”. También aludió a “defectos técnicos” del decreto, al igual que Maribel Vaquero, del PNV.

Los grupos más a la izquierda no solo afearon a la derecha su “inhumanidad”, un reproche muy repetido. También cargaron contra el PSOE. Ione Belarra, de Podemos; Néstor Rego, del BNG, y Águeda Micó, de Compromís, lo acusaron de haberse desentendido de la suerte del decreto. Gerardo Pisarello, de Sumar, apuntó a Sánchez: “¿De qué sirve ser el antagonista de Trump si no actúa contra los grandes rentistas?”. Los socialistas dejaron el asunto en manos de otro diputado de escaso protagonismo, Ignasi Conesa, quien reclamó a sus aliados que “no se equivoquen de adversario”. Varios de los grupos exigieron al Gobierno que vuelva a presentar el decreto, a lo que se sumó al final Bustinduy.

La línea entre derecha e izquierda —salvo CC, a favor del decreto— estaba muy marcada, también en el campo nacionalista. Oskar Matute, de EH Bildu, no citó al PNV, pero era evidente a quien se refería en sus constante alusiones a “los que se ponen de perfil”. “Aquí les dan igual las banderas, ya sea la ikurriña, la *senyera* o la española”, agregó sobre la entente de las derechas. Rufián también habló de banderas, pero de una sola. Echó la mano al bolsillo y sacó un billete de 50 euros.